

El comunismo iba cediendo terreno en todos los países. En Perú los apristas recuperaron el control sindical. Fidel Velázquez, hombre del PRI, desplazó en México al líder comunista Lombardo Toledano.

En Chile y en Cuba el comunismo también había retrocedido en el campo sindical.

En la Argentina la situación era muy distinta. Un movimiento popular había alcanzado el gobierno y su apoyo más sólido estaba precisamente en los sindicatos que habían alcanzado grandes transformaciones en el aparato socioeconómico. Los trabajadores eran ya protagonistas de la vida política argentina. Pero Perón estaba aislado y con él, el sindicalismo argentino. Para los Estados Unidos era imposible aceptar que la Argentina pretendiese una política independiente, y presionó en toda forma y dirección en el intento de derrocar al gobierno peronista.

El aislamiento del gobierno peronista era visible y creciente. Los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, por distintas razones, coincidían en oponerse a la política de Perón, mucho más aun cuando Perón, anticipándose a lo que luego sería el Tercer Mundo —No Alineados—, delineó y definió su Tercera Posición.

Eran los tiempos en que la guerra fría había subido de tono y no pocos creían que el enfrentamiento bélico Estados Unidos-Unión Soviética era sólo cuestión de tiempo. Un “enfrentamiento antiimperialista”, como lo definió Perón en esos momentos.

UN PASO IMPORTANTE: LOS AGREGADOS OBREROS

El gobierno peronista al reformar a mediados del '47 la Ley de Servicios del Exterior y crear el cargo de Agregado Obrero, produjo un verdadero cimbronazo en el ámbito de nuestra Cancillería, reservada desde siempre a los nombres más tradicionales del país.

Para pretender ser agregado obrero, los postulantes debían previamente realizar un curso de dos años con materias como Economía, Historia Argentina y de América Latina, Geografía, Sociología, Historia del Movimiento Obrero.

Los egresados de estos cursos quedaban luego a disposición de la cancillería, quien era la responsable de designarlos en las distintas embajadas. En la mayor parte de los países de América Latina y de Europa, la Argentina tuvo representantes obreros los que, a su vez, mantenían una estrecha vinculación con el departamento internacional de la CGT, el cual estaba a cargo de Antonio Valerga (secretario adjunto de la CGT) y José Alonso, entre otros.

La acción de los agregados obreros permitió a la CGT realizar una acción sumamente importante en el exterior. A medida que delegaciones extranjeras visitaban Buenos Aires y comprobaban el poder que habían alcanzado los sindicatos argentinos, el prestigio de la CGT iba adquiriendo más y más dimensión. Estos agregados obreros fueron un factor de gran importancia en la instrumentación de la creación del “Atlas”, pero la vieja burocracia de la cancillería, aún en el gobierno peronista, fue un escollo insalvable en la propuesta sindical. Y la llegada de Remorino al palacio San Martín terminó por inclinar la balanza a favor de la burocracia. A partir de la segunda presidencia de Perón los cargos de Agregado Laboral fueron quedando vacantes, quizás le faltó más convicción, más energía a la CGT para presionar y mantener su presencia en el exterior como parte de un proyecto global.

LA EMBESTIDA NORTEAMERICANA

Desde los Estados Unidos no cejaba la oposición hacia todo lo que significaba peronismo, fuese esto en el campo político como sindical.

A medida que delegaciones extranjeras visitaban Buenos Aires y comprobaban el poder que habían alcanzado los sindicatos argentinos, el prestigio de la CGT iba adquiriendo más y más dimensión.